

cir, a partir de las seis), la universidad abrirá sus puertas a los adultos, que tendrán acceso a las salas de lectura y de proyección, que podrán solicitar debates sobre temas determinados, así como la apertura de seminarios; que verán películas interesantes; que podrán aprender oficios: carpintería, electricidad, mecánica automovilística, puericultura, etc. Muchos de los docentes (obreros, artesanos, médicos) prestarán sus servicios gratuitamente.

No habrá exámenes, ni diploma de fin de carrera, sino más bien un trabajo realizado en equipo y que tenga relación directa con la realidad inmediata. Por ejemplo: «Naturaleza, causas y principales responsables de la polución en Long Island».

Lo esencial, dice Jack, es que la gente pueda aprender lo que realmente le interesa. Si no, dejarán de venir. Aquí hace ya tiempo que no se estudia con el único y exclusivo fin de «trepar por la escala social»; eso ya se acabó. Ahora se estudia para poder encontrar un trabajo cualquiera, que no sea demasiado estúpido, y que en la mayor parte de los casos no tiene nada que ver con lo que uno ha estudiado. De todas formas, uno sabe de antemano que no podrá realizar un trabajo de acuerdo con su categoría intelectual. De todos modos, sean cuales fueren sus títulos y diplomas, es muy probable que usted conozca el paro: entre los jóvenes hay, según cifras oficiales, un 17 por 100 de parados. Así es que, como los estudios realizados no le garantizan a uno una «carrera», lo que importa es que sean interesantes.

Precisemos: el 77 por 100 de los jóvenes terminan la **high school** (contra un 10,5 por 100 en Francia); un 45 por 100 de los jóvenes van a la universidad o a un instituto técnico (el 30 y el 15 por 100, respectivamente). Sólo una tercera parte de los estudiantes universitarios es eliminada (o abandona) durante los tres primeros años. Así, pues, sólo un 20 por 100 de los jóvenes salen diplomados de la universidad, más el 15 por 100 que obtiene un diploma técnico superior. ¿Y qué hacen luego? Cualquiera cosa, trabajos manuales incluidos.

Actualmente, el 47 por 100 de los obreros son diplomados de alguna **high school** (contra el 32 por 100 de hace diez años), lo cual supone un porcentaje muy elevado. Inversamente, más de la mitad de los ocho millones de estudiantes del país se ganan la vida realizando trabajos muchas veces manuales. ¿Barreras de clase? Sí, en efecto, pero cada vez menos.

Sociedad paralela

La Policía detuvo a la banda de

Steve, que iba de un lado para otro en el carricoche de aquél. Los detuvo sin razón alguna. Un policía se embolsó el carnet de conducir de Steve, al tiempo que le metía hashish en uno de los bolsillos. Steve fue acusado allí mismo de carecer de carnet de conducir y de estar en posesión de droga. Steve pidió hablar con su madre. «Sabes perfectamente, mamá, que tengo permiso de conducir. Y sabes que no me drogo». «Los señores saben muy bien lo que dicen», contestó la madre del muchacho, desentendiéndose del asunto. La Policía no se atrevió luego a encerrar a Steve, y éste no volvió nunca más por su «casa».

En un año solamente, un millón de adolescentes han abandonado sus hogares para integrarse por algunas semanas o por algunos meses en la sociedad paralela: una sociedad que ha eliminado las reglas, los valores tradicionales, el estilo de vida oficial. Bandas enteras que viven de una semi-mendicidad, de la música, del artesanado, de la agricultura; pero también comunas urbanas o rurales, calcadas de los «kibbutzim»: colectivismo íntegro, igualdad absoluta, rotación de todas las tareas. Un «koljós» de musulmanes negros, en Georgia, que no hace más que almacenar víveres (y hay quien dice que armas); el «koljós» debe servir de base a los combatientes del ejército popular cuando estalle la próxima guerra civil. Comunidades urbanas, negras y portorriqueñas especialmente, marginadas por el paro permanente y sin esperanzas, en las que surgen de forma espontánea iniciativas comunitarias: casas-cuna, guarderías y escuelas gratuitas de cuyo funcionamiento se encargan por rotación los integrantes de dichas comunidades, quienes, de todos modos, viven de la asistencia pública; clínicas gratuitas con el concurso de médicos en rebelión contra la medicina liberal y de pago; almacenes de distribución e incluso, desde hace poco, fábricas, constituidas con ayuda de fondos públicos (y a veces préstamos bancarios) y bajo el control directo de la comunidad, quien decide, en asamblea libre, en qué capítulos invertir el dinero procedente de la plus valía (o «beneficios»). ¿Quién dirige estas comunidades? Líderes naturales; militantes politizados; curas o pastores; Panteras Negras. Una vez lanzado el movimiento, la comunidad reivindica el derecho a organizar su propia fuerza de policía, de dirigir los programas de enseñanza, los hospitales, los fondos de asistencia pública: en una palabra, pide el poder.

Sociedad paralela también en cierto modo: los 12,7 millones de americanos beneficiarios de los fondos de asistencia pública. Estos no representan más que una fracción de los 35 a 56 millones de pobres

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V.



PALMIRA TÚ NO ESTÁS ENFERMA. TUESTAS NEURÓTICA Y YO SÉ LA CAUSA DE TU ENFERMEDAD, ES EL FRENESÍ SOCIAL, LA AVARICIA EXPLOTADORA DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO QUE NOS SUCCIONA COMO SI FUÉRAMOS, Y LOS OMOS, LAS UBRES DE SU PROSPERIDAD...



...NO. NO. NO HAY RESPUESTAS POLÍTICAS NI REVOLUCIONARIAS A ESE DESAFÍO. LO QUE HAY QUE HACER ES HUIR, HUIR. MARCHARNOS AL NEPAL. ABANDONAR. QUE GOBIERNEN ELLOS. QUE INTEGREN ELLOS. QUE REPRIMAN ELLOS...



...ALLÍ EN EL NEPAL PASAS CON MIL PESETAS AL MES. VIVES DE VEGETALES Y LECHE DE BURRA. UNACASITA, UN PRADO, POR DONDE CORREN RIACHUELOS VÍRGENES Y SI TIENES SUERTE YERES AVISPADO...



...MONTAS UN NEGOCIO DE COMPRA VENTA DE PIELES CON ALGÚN SOCIO EN ESPAÑA Y TE FORRAS EN DOS DÍAS, MACHO.